



La ilusión óptica del “vamos muy bien”

Al cierre de su conferencia mañanera de ayer, a pregunta de una reportera sobre la conveniencia o pertinencia de que haya nuevos incrementos en la tasa de interés de referencia del Banco de México, por sus repercusiones sobre el crecimiento económico, el presidente López Obrador respondió que prefiere el objetivo de la inflación baja, que la Junta de Gobierno del banco central ha sabido actuar bien, y que lo van a seguir haciendo, porque “se guían por las decisiones que se toman en Estados Unidos, eso es evidente”, después agregó que “lo ideal es que haya un equilibrio entre control de inflación y crecimiento, que el Banco de México no sólo se dedique a controlar la inflación sino que también se promueva el crecimiento”.

Se anticipó al afirmar que en Estados Unidos no habrá recesión, lo que complementó con otra afirmación con aún menos sustento que la anterior, al señalar que “en nuestro país vamos bastante bien”. Hizo un fogaz recuento del impacto so-

bre el empleo en Campeche por la construcción del Tren Maya, y entonces soltó dos conceptos que en mi opinión ilustran de cuerpo entero lo que ha sido su administración, dijo: “...la inversión pública es básica, y la industria de la construcción, que tiene efectos multiplicadores porque se hacen las obras, se generan empleos, se reactiva la economía rápido en las regiones, queda el presupuesto en las comunidades. Se ayuda mucho entonces...”

Señalo que ilustra de cuerpo entero a su administración porque el presidente presume dos conceptos, la inversión pública y la actividad de la construcción, que al cierre de los primeros cuatro años de gobierno muestran un comportamiento muy desfavorable respecto a lo observado por lo menos en las dos administraciones pasadas.

Para nadie es un secreto que, en términos de inversión pública, la actual administración ha mostrado un desempeño bastante pobre, aún con los mega proyectos que concentraron gran parte del esfuerzo de inversión pública. Por ejemplo, durante la administración del presi-

dente Calderón, la inversión pública promedio por año, en pesos de noviembre de 2022, fue de prácticamente 899,000 millones de pesos. En el caso de la administración del presidente Peña Nieto, la inversión pública promedio por año, también en pesos de noviembre de 2022, fue de prácticamente 972,000 millones de pesos.

Durante los primeros cuatro años de gobierno del presidente López Obrador, la inversión pública promedio por año, también en pesos de noviembre de 2022, ha sido de 729,000 millones de pesos. Es decir, en promedio ha invertido cada año 19% menos que lo que se invertía por año durante la administración de su archienemigo el presidente Calderón. De la misma forma, ha invertido 25% menos que lo que se destinaba a inversión pública por año durante la administración de su antecesor, el presidente Peña Nieto. Así que eso de que la inversión pública es básica, como lo dijo el presidente López Obrador, hay que ponerlo en el contexto del pobre desempeño que se ilustra nitidamente con los

números que reporta la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Por el lado de la actividad de la construcción, respecto de la cual el presidente López Obrador también destacó sus bondades, hay que decir que el Índice de la Construcción, que el Inegi reporta mensualmente como parte del Indicador Mensual de la Actividad Industrial, a noviembre de 2022, el último dato disponible, mostraba un retroceso de 10.5% respecto al último mes de la administración de Peña Nieto. Así que con los números en la mano no es posible que se presume que se ha invertido mucho o que se ha impulsado mucho a la construcción.

Por lo mismo, tampoco se puede presumir que vamos bastante bien, sobre todo cuando el Producto Interno Bruto (PIB) está prácticamente al mismo nivel que cuando inició esta administración, y que el PIB per Cápita está por debajo de lo que se observó en el último año de la administración anterior. No hay que dejarse engañar por la ilusión óptica de algunos datos que disfrazan el fracaso de fondo.